



ESCENA DE "DEJA QUE LOS PERROS LADREN"
 Ugart (el ministro), Héctor Noguera (Octavio), Mario Hugo Sepúlveda (el periodista), Silvia Piñeiro (mamá Carmen) y Montilles (Esteban).

TEUC: La Mejor de las Cuatro

SIN DISCREPANCIAS, críticos y gentes de teatro señalaron la comedia dramática de Sergio Vodanovic "Deja que los Perros Ladren" (la première fue el sábado en el Camilo Henríquez) como "la mejor y más interesante" del cuarteto de obras nacionales que el Teatro de Ensayo bautizó como Festival Chileno 1959. Esta cierra el Festival aliviando el mal sabor de boca de las tres anteriores.

Vodanovic (33 años, soltero con argolla, abogado jefe en la Caja de Empleados Públicos) se lanzó a las tablas como dramaturgo con "El Senador no es Honorable", que le estrenó con éxito el TEUC en 1952 y obtuvo el Premio Municipal. Después produjo dos comedias ligeras que no destacaron. Su reciente estreno interesó progresivamente a los espectadores. Al mostrar en escena las alternativas de conciencia del abogado jefe del Departamento de Salubridad Social de un Ministerio santiaguino (Mario Montilles), y su oscilación desde la modesta honradez, a la tentación lucrativa de los negociados turbios ("todos los hacen") y el retorno a la limpia conducta, se enfocan problemas sociales chilenos de candente presencia. Aunque el planteamiento (primer acto) es algo primario, después la temperatura dramática sube. Hay escenas de emotivo trazo, destellos de humor y ternura y un final positivo, animoso, que elude el ya habitual desenlace negro.

El público sintió en carne propia las claras referencias a vivas preocupaciones nacionales que, con la eficacia rotunda del teatro, adquieren por momentos descarnado perfil. Conmovieron y despertaron rumores las alu-

siones a la prensa amarilla, la íntima psicología del director del diario "La Razón" (vive de la "crónica roja" y de ser antigubernamental), encarnado con acierto por Mario Hugo Sepúlveda; la influencia que ejercen quienes creen que "hay que vivir bien como sea"; el caso del muchacho a punto de lanzarse en la desesperada pendiente de la juventud colérica ("En Chile no hay una causa por qué luchar; no se puede ser joven en este país..."); el tipo del Ministro sinvergüenza (Justo Ugarte), que cree que "las leyes son como las mujeres; hay que respetarlas y tratar de sacar el mayor provecho de ellas", y el mensaje final de invitación a la decencia y de "batalla contra la mugre".

Bajo la dirección eficaz de Pedro Mortheiru, destacaron Silvia Piñeiro (la esposa del funcionario en crisis), Justo Ugarte, y notablemente el joven actor Héctor Noguera (21 años, trabajó en "El Ángel que Nos Mira"), convincente en su papel del muchacho actual. Junto al autor, recibió los insistentes aplausos finales el escenógrafo-obrero Detmer Aising, que ganó, con justicia, el concurso para decorar esta obra. (ERCILLA 1260, pág. 28).